

consagradas al período comprendido entre 1600 y 1950. Las fotografías están desperdigadas a lo largo del texto, pero se nota una ausencia importante: no hay una sola fotografía o representación visual sobre la Bogotá del último decenio. ¿Por qué si en la segunda parte del libro se hace una comparación entre los años treinta y los años noventa, no aparece ni una sola imagen gráfica sobre el momento actual? ¿No era posible, en este caso, cotejar las imágenes visuales con las textuales, en las que se concentra el análisis de Samuel Jaramillo, lo que además hubiera clarificado el significado de los discursos sobre la ciudad? Creemos que ésta es una laguna en la investigación, lo que no le quita, desde luego, méritos a la calidad del trabajo efectuado.

RENÁN VEGA CANTOR  
Profesor titular,  
Universidad Pedagógica Nacional

## Un viajero de 1903

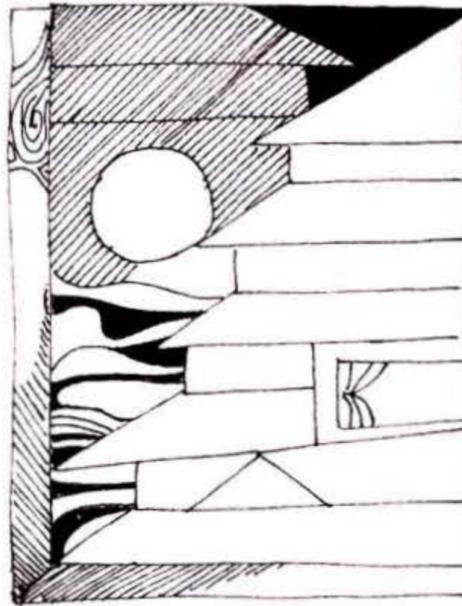
### Dos años entre los indios

Theodor Koch-Grünberg  
Editorial Universidad Nacional,  
Bogotá, 1995, dos tomos,  
364 y 405 págs.

En 1903, hace casi un siglo, el científico Theodor Koch-Grünberg (1872-1924) llegó a la región amazónica —“allá donde colinda Brasil con Colombia y Venezuela” (pág. 35)—, procedente de su natal Alemania. El Museo Real de Etnología de Berlín le había encomendado una exploración de carácter abierto para avanzar en el conocimiento de aspectos etnográficos en esa zona que en la época —ya se sabía— se constituía en un lugar geográfico de extraordinaria diversidad y riqueza natural.

El viajero recorrió durante dos años vastos terrenos de la Amazonia, internándose la mayor parte

de este tiempo en selvas colombianas, por regiones poco conocidas, algunas en parte totalmente desconocidas, para realizar una labor investigativa admirable que incluyó catorce trabajos científicos sobre arte indígena y tipos étnicos de la cuenca amazónica, estudios lingüísticos de más de cuarenta lenguas y dialectos, sobre formas de agrupación social, costumbres y actividades económicas de los indios. Estas materias nos revelan a un viajero científico que —además de esos trabajos especializados— escribió un libro que él mismo definió como una descripción popular de viajes<sup>1</sup>.



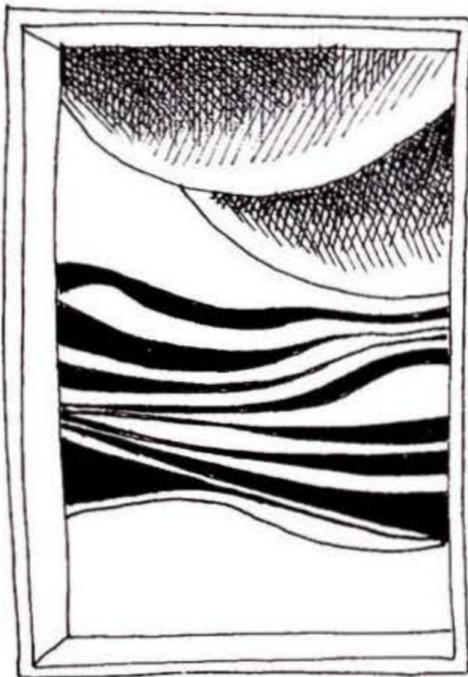
La Universidad Nacional de Colombia publicó en dos volúmenes esa “descripción popular de viajes”, traduciéndola de la edición alemana de 1967 incluida en la colección *Klassiker der Ethnographie Südamerikas* (Clásicos de la Etnografía Suramericana), trabajo realizado por un equipo de traductores que integraron Adolf Watzke y Rosario Camacho Koppel —para el primer volumen— y por María Mercedes Ortiz y Luis Carlos Francisco Castillo Serrano —para el segundo volumen—, menciones que deben hacerse como reconocimiento a este trabajo notable.

La razón por la que este libro cae en mis manos para ser reseñado, debe ser el carácter de literatura de viajes que tiene; algo he trabajado con estos textos de estilo sin par; sobre este tema se comentará más adelante. No obstante, sin conocer

acerca del método, postulados o escuelas de la ciencia antropológica, es importante destacar que el valor de *Dos años entre los indios* se encuentra por terrenos de estas materias. Considerando únicamente el material gráfico —merecedor de reseña aparte— nos damos cuenta del significado que para la antropología puede tener este estudio: en los dos tomos encontramos, mal contadas, unas ochocientas fotografías, según tomas originales del autor, a quien podemos imaginar como un representante clásico del prototipo alemán, alto, delgado y barbado, rompiendo manigua con su machete en una mano y el daguerrotipo en la otra, pues no podía ser más técnico su aparato fotográfico en la época. A pesar de esta limitación, es excelente la calidad del material gráfico, reproducido en los libros gracias a la colaboración de una nieta del científico, que facilitó a los editores de la Universidad Nacional los originales de las fotografías. Hoy en día, un neoprofesional del ramo difícilmente podría lograr tomas tan claras y representativas con su cámara automática de lente intercambiable y vericuetos tecnológicos.

Esas ochocientas fotos se distribuyen más o menos así: unas 34 panorámicas de paisajes y lugares, 108 imágenes de indígenas de cuerpo entero, medio cuerpo, de frente o de perfil, rostros y siluetas de guerreros, amas de casa, niños, ancianos, brujos, chamanes y curanderos; es decir, toda una variedad representativa del indígena amazónico. Cada imagen trae pie de foto en el que se explica con claridad lo que muestra; así, si se trata del retrato de un indio, por ejemplo, nos informa su nombre indígena o de pila, la ubicación de su tribu o asentamiento y el nombre del sitio geográfico donde vivía. También encontramos quince tomas de indios en grupo, así como un centenar de ilustraciones con diferentes situaciones, entre las que son frecuentes las danzas, rituales, indios cazando, bebiendo, despiojándose, riendo o simplemente posando. Para completar este docu-

mento ilustrado, se pueden apreciar también unas quinientas fotos de diferentes objetos, como adornos, instrumentos musicales, ollas, vasijas, cerámicas, amuletos, petroglifos y una gran muestra de casas y malocas. El autor aparece en cinco tomas con indígenas. De animales y especies vegetales, sólo encontramos siete fotos de mariposas, detalle que de nuevo nos pone de manifiesto el carácter de antropólogo social del viajero. Pero esta noticia gráfica sobre la vida de los indios en el Amazonas no se agota ahí: se publican también más de trescientos dibujos de ollas y vasijas, malocas con sus planos, diseños de grabados, muebles, banquillos, trampas para cazar, pinturas faciales y corporales, instrumentos musicales, flautas, matracas, tambores de guerra, representaciones de fiestas y rituales, flechas y cerbatanas, implementos de cocina, un telar, hamacas, bastones con pinturas, motivos de bordados y figuras en mantas y vestidos; aparecen hasta dibujos de constelaciones trazados sobre la playa arenosa de algún río selvático.



Se reitera que este inventario gráfico se presenta al lector como una muestra del valor que puede tener la obra en el campo del estudio histórico y antropológico de los indios en el Amazonas, aparte del interés que puede despertar en cualquier observador medianamente inquieto. Pero es con más auto-

ridad y criterio que las introducciones del libro, preparadas por los profesores Otto Zerries y Gerardo Reichel-Dolmatoff, analizan y explican con propiedad los planteamientos científicos de la obra, destacando la importancia que reviste para el campo del conocimiento.

Teniendo claro el valor fundamental de esta publicación, es importante no perder de vista que esta versión se presentó como una descripción popular de viajes. Como tal puede decirse, sin incurrir en error, que *Dos años entre los indios* pertenece a la literatura de viajes científicos de extranjeros por Colombia. No es posible en este breve espacio del Boletín registrar a todos los científicos extranjeros que dejaron memorias escritas sobre su viaje, o sus viajes, por Colombia. De la bibliografía conocida, que es abundante, tomamos tres ejemplos de autores célebres y una de sus obras para ubicarnos literariamente en esta clase de libros: el barón alemán Alexander von Humboldt<sup>2</sup>, el geógrafo italiano Agustín Codazzi<sup>3</sup> y un francés, menos conocido pero también pertinente en nuestra aproximación, Jean-Baptiste Boussingault<sup>4</sup>. Ellos, así como Theodor Koch-Grünberg, dejaron memorias de un viaje en el que se sigue un itinerario definido del que se registran situaciones anecdóticas, se describen paisajes, lugares, ciudades, pueblos, caseríos, integrándose al relato elementos de orden cultural, económico, histórico, geográfico y, para este caso, información de orden científico entregada de una manera entendible para el lector del medio común. De todas estas características participan los libros de los viajeros científicos; los escritos por extranjeros tienen, además, la particularidad de describir un mundo exótico para un público que, seguramente, imagina con interés la posibilidad de encontrar pueblos en la inmensidad de un mundo selvático y fantástico. En su "descripción popular de viajes", Koch-Grünberg reveló esos encantos exóticos del Amazonas, acercándose con ojos de amigo al objeto de sus estudios para dejar, hace casi un

siglo, un valioso aporte para nuestro conocimiento antropológico y nuestra literatura de viajes, asuntos que bien vale la pena conocer para descubrir.

HERNÁN ADOLFO GALÁN  
CASANOVA

1. El título de la primera edición alemana, fechada en 1909, es *Zwei Jahre unter den Indianern. Reisen in Nordwest Brasilien (1903-1905)*, que en español reza: *Dos años entre los indios. Viajes por el noroeste brasileño (1903-1905)*.
2. Alexander von Humboldt, *Viage a las regiones equinociales del Nuevo Continente hecho en 1799 hasta 1804* (cinco volúmenes), París, Ed. Rosa, 1826.
3. Agustín Codazzi, *Jeografía física i política de las provincias de la Nueva Granada* (cuatro volúmenes), Bogotá, Imprenta del Estado, 1856.
4. Jean-Baptiste Boussingault, *Viajes científicos a los Andes ecuatoriales o Colección de memorias sobre física, química e historia natural de la Nueva Granada, Ecuador y Venezuela presentadas a la Academia de Ciencias de Francia*, París, Ed. Lasserre, 1849, 322 págs.

## Independencia grita el pueblo americano

### Independence and Revolution in Spanish America: Perspectives and Problems

Anthony McFarlane  
y Eduardo Posada Carbó (editores)  
Instituto de Estudios Latinoamericanos, Londres, 1999,  
192 págs.

Esta publicación es el resultado del tercer seminario anual realizado en 1996 por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres y la Escuela de Estudios Americanos Comparados de la Universidad de Warwick. Los ocho capítulos que contiene el libro están organizados en dos partes: la primera, sobre la historiografía y las interpretaciones de los movimientos de independencia en Latinoamérica, y la segunda, con cinco capítulos acerca de conflictos, ciudadanía, cultura y nacionalismo, en las que se traba-